

Buenos Aires CARAS Y CARETAS 6 Febrero 1926.



9-114

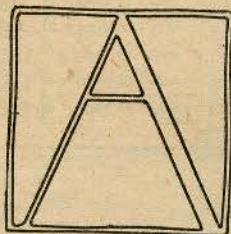
Otra vez vuelve el maestro a honrar estas páginas con vibrantes y sabias crónicas. El explicó en "Preludio" su silencio guardado durante un periodo que habrá parecido largo a los lectores de CARAS Y CARETAS.

O.C.
Tomo X

Desde Hendaya



II. - En la iglesia de Biriatu



PARTANDOME de la mar, para mejor llevarla en el fondo del alma, suelo irme de paseo Bidasoa arriba, frente a España, internándome en los primeros pliegues de las faldas de los Bajos Pirineos, entre dulces verdes colinas. Y ahí está el pueblecito de Biriatu, rodeado de verdes laderas de pasto, de sosegados robledales. Respirase una paz aldeana.

Un domingo entré en su pequeña iglesia a la hora en que concluía la misa. Un coro de muchachas, con su voz indecisa, de un verdor agridulce, cantaba en vascuence, en eusquera. Cuando concluyó la misa curioseé la iglesiuca. En ella, como en todas las de Francia, la lápida votiva a los hijos de la parroquia muertos por la patria, en la gran guerra de las naciones que se dicen civilizadas. La lápida está aquí, en Biriatu, redactada en vascuence. Primero dice: *Bere seme gerlan hil direneri Biriatu-ko herriak* (conservo las inútiles haches, que, pues no se aspiran, nada quieren decir), o sea: "A sus hijos que han muerto en la guerra, el pueblo de Biriatu." Luego los nombres — el primero un Aprendisteguy — y después: *Orhoit gutaz* (con otra hache, más absurda aun) es decir: "¡Acordaos de nosotros!" Y para dejar un recuerdo de ellos me volví a Hendaya tejiendo esta elegía:

Pasasteis como pasan por el roble
las hojas que arrebatada en primavera
pedrisco intempestivo;
pasasteis, hijos de mi raza noble,
vestida el alma de infantil eusquera;
pasasteis al archivo
de mármol funeral de una iglesiuca
que en el regazo recogido y verde
del Pirineo vasco
al tibio sol del monte se acurruca...
Abajo el Bidasoa va y se pierde
en la mar... Un peñasco

6 II 1926





recoge de las olas el gemido,
 que pasan... tal las hojas rumorosas,
 tal vosotros, oscuros
 hijos sumisos del solar henchido
 de silenciosa tradición... Las fosas
 que a vuestros huesos puros,
 blancos, les dan de última cuna lecho,
 fosas que abrió el cañón en sorda guerra,
 no escucharán el canto
 de la materna lluvia que el helecho
 deja caer en vuestra patria tierra
 como celeste llanto...
 No escucharán la esquila de la vaca
 que en la ladera, al pie del caserío,
 dobla su cuello al suelo,
 ni a lo lejos la voz de la resaca
 de la mar que amamanta a vuestro río
 y es canto de consuelo...
 Fuisteis como corderos, en los ojos
 guardando la sonrisa dolorida,
 lágrimas del ocaso
 de vuestras madres — el alma de hinojos —
 y en la agonía de la paz la vida
 rendisteis al acaso...
 ¿Por qué? ¿Por qué? Jamás esta pregunta
 terrible torturó vuestra inocencia...
 Nacisteis... nadie sabe
 por qué ni para qué... Ara la yunta
 y el campo que ara es toda su conciencia,
 y canta y vuela el ave...
Orhoit gutaz! Pedís nuestro recuerdo
 y una lección nos dais de mansedumbre...
 Calle el porqué... Vivamos
 como habéis muerto, sin porqué... es lo cuerdo...
 Los ríos a la mar; es la costumbre,
 y con ella pasamos...

Y, sin embargo — *e pur si muove!*, — y a pesar de la lección de los oscuros hijos de Biriato — ¿será uno de ellos el que, como soldado desconocido, duerme al pie del Arco de Triunfo, en París? — sigo preguntándome: "¿Por qué? ¿Por qué estoy aquí, en la proscripción, en el destierro? ¿Para qué?"

Y en tanto hoy la lluvia está, bajo mi ventana, bajo la ventana de este hotel de paso, cantando en las hojas de unas humildes plantas domésticas. Y la cortina de lluvia y de bruma me vela los montes de Irún, de mi España. Pero ¡qué consuelo es esta lluvia! ¡Cómo se disuelve en ella la murria del porvenir!

M I G U E L D E U N A M U N O

